

El portafolio docente, una buena herramienta para la autoevaluación de la práctica pedagógica

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2313>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



El portafolios docente, una buena herramienta para la autoevaluación de la práctica pedagógica

Laura Angélica Bárcenas Pozos*

Contextos

Es sabido desde hace ya mucho, que los cambios educativos no se logran de manera satisfactoria porque los profesores no se involucran en éstos y que no hay formación docente que valga. Por muy buenos que sean los procesos, los profesores se mantienen haciendo las mismas prácticas sin lograr un cambio de fondo que favorezca a los procesos de aprendizaje en el aula y, por lo tanto, a los alumnos.

Fullan (1996) menciona que los cambios no se producen por sí solos, pues son obra de los profesores y los directores, en ellos recae la posibilidad de lograr que los cambios se lleven a cabo de manera efectiva y agrega que las reformas educativas fracasan porque no se considera a los docentes, sus intereses y necesidades para enfrentar dichas reformas y porque se minimiza el problema de la enseñanza.

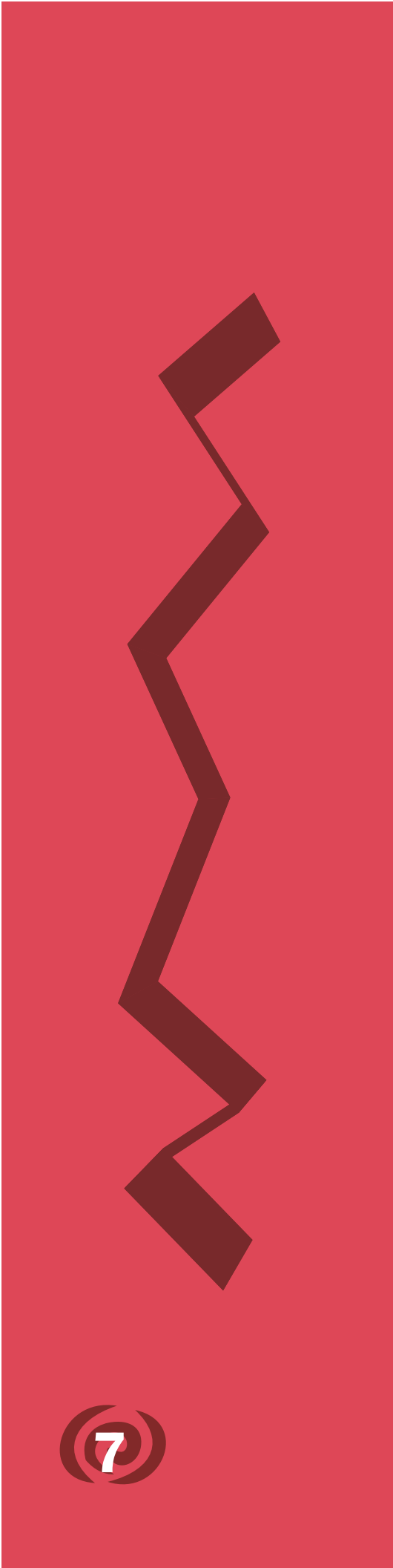
Fullan y Hargreaves (1996) aseguran que uno de los problemas más importantes para que los cambios educativos no lleguen a buen puerto se presenta en el arranque, pues surgen problemas complejos y no es posible solucionarlos con los recursos disponibles, además los plazos que se establecen para obtener resultados son irreales y frecuentemente se buscan soluciones rápidas y superficiales. Por eso no se le da un espacio significativo a la formación docente, ni se busca modi-

ficar las formas de instrucción, no se crean nuevas políticas que favorezcan el cambio y muchas estrategias más que motivar a los docentes para que participen, los disuaden. Así que no se establecen las condiciones necesarias para movilizar a los profesores hacia el cambio.

Además, es conveniente considerar a la escuela como una organización que se construye socialmente por todos los que la conforman, mediante las interacciones que establecen entre ellos y dentro de su contexto. Estas interacciones determinan lo que sucede en las instituciones educativas y de ellas depende que el cambio se realice.

Por esto, Fullan (2001:9) afirma que la transformación empieza por las personas y que es aquí donde se inicia un verdadero cambio en las instituciones educativas: “el sistema es intrínsecamente no lineal y endémicamente fragmentado e incoherente. Asimismo, se señala que esta forma de ser es propia de la naturaleza de las sociedades dinámicamente complejas. La única defensa posible es desarrollar una capacidad de aprendizaje tanto interna como externa a pesar del propio sistema, con el fin de crear patrones coherentes en el individuo y en el grupo. Comenzando por el aprendizaje interno”.

Ya que los cambios toman tiempo y no se logran por designio, se considera que una manera pertinente de llevar a cabo la formación de profesores es que sea a largo plazo, que esté centrada en el



enfoque en competencias, que incluya la construcción del portafolios docente, en donde el profesor revise, valore y reflexione profundamente sobre su práctica como proceso formativo para asimilar el cambio. Considerando que los portafolios son los elementos básicos mediante los cuales se gestionan, organizan y publican las evidencias de enseñanza y de aprendizaje (Rodríguez Illera y Cols, 2009).

Numerosas investigaciones reportan la utilidad del portafolios docente como herramienta de evaluación y de meta-aprendizaje que favorecen la modificación de las prácticas pedagógicas de los profesores; Cebrián (2011) habla de la experiencia de la Universidad de Málaga en la que se trabajó con un e-portafolios para los estudiantes implantado en una plataforma LMS, que dejó buenos resultados pues los estudiantes modificaron estrategias de aprendizaje a partir del uso del portafolios, pero estas plataformas ya se han visto rebasadas por la evolución tecnológica. Lo que deja ver, que es necesario explorar otras herramientas que sean más versátiles de acuerdo con las necesidades de los tiempos y de los usuarios de los e-portafolios, así como de las instituciones a los que estos pertenecen.

Por otro lado, Farías y Ramírez (2010) abren la discusión sobre qué tipo de reflexiones son más sólidas a partir de la construcción de los portafolios, si las que surgen de los que son de tipo físico o si las que se construyen de manera virtual. Según los resultados de esta investigación, los portafolios que se construyen con herramientas tecnológicas y con la interacción de grupos de discusión favorecen el desarrollo y el fortalecimiento de las cualidades reflexivas interpersonales que concluyen en la toma de decisiones sobre la práctica docente.

Es necesario que la institución educativa establezca las condiciones para desarrollar el portafolios docente, si se desean observar cambios reales en las prácticas de estos actores, ya sea de manera virtual o física. Para esto debe encargarse a un académico la tarea de que el resto de los docentes construyan sus portafolios y de generar los espacios de reflexión pertinentes sobre esta construcción, pues ambas acciones son la clave para que los profesores revisen cómo desarrollan su práctica, qué tan alejada está de la propuesta curricular e identifiquen cómo pueden ir mejorando, al escuchar y observar los portafolios de sus compañeros.

Los portafolios deben estar organizados por secciones, la primera es más personal, en donde el profesor se identifica como una persona, que realiza la actividad de pro-

mover aprendizajes en otros, pero que tiene una vida propia e intereses particulares; así que esta sección es para compartir con otros y mostrar quién es el profesor. Puede incluirse cualquier material que sea de su propia elaboración o incluso de otros, que tiene relación con la práctica docente o con otras actividades, pero que le da identidad al profesor; puede contener imágenes más personales y hasta dar evidencia de sus afectos culturales.

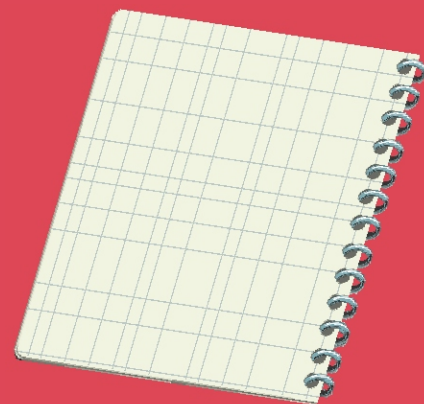
La segunda sección está más centrada en la actividad docente del profesor y en la relación que éste tiene con la institución en la que labora. Normalmente se le denomina privada institucional porque hay elementos que pueden ser compartidos, pues pertenecen al profesor, y otros que no, ya que son propiedad de la institución. Primordialmente, debe incluir el material que se utiliza para llevar a cabo la actividad docente como planeaciones de sus cursos, formatos de evaluación, material didáctico, los mejores productos de aprendizaje de sus alumnos y los no tan buenos, y lo más importante es una reflexión sobre cómo fue su desempeño como docente a lo largo de un determinado curso. Es importante señalar cuáles fueron los aciertos significativos, qué no se logró, qué dificultades se enfrentaron y cómo se resolvieron o si no fue posible hacerlo, etc. Esta parte puede compartirla con otros pro-

fesores de la misma institución e incluso con su coordinador.

La tercera sección, tiene el carácter de privado, es decir el profesor incluye en esta parte todos sus pensamientos, ideas, imágenes, materiales, que son importantes para él como profesor y como persona y que no desea compartir con nadie. Es importante que en esta sección se incluya la “autobiografía del docente”, en la que se describe a sí mismo, indicando cómo llegó a constituirse como profesor y qué ha significado esto en su vida. Esta sección sólo puede ser compartida con otros si el profesor así lo quiere, si no, puede mantenerse cerrada.

Conforme se avanza en la construcción del portafolios, quien coordina la actividad, debe ir favoreciendo la reflexión del grupo de docentes que participa en ésta, a través de preguntas detonadoras y de un diálogo cálido y respetuoso en el que el profesor pueda identificar aciertos, fortalezas, debilidades, pero sobre todo posibilidades de crecimiento.

Así que con este recorrido puede observarse que el portafolios docente, ya sea físico o electrónico, favorece los procesos de autoevaluación y reflexión de la práctica pedagógica, a partir de la interacción con otros profesores, además permite realizar una recopilación de evidencias de cómo ha ido desarrollándose la actividad docente. El portafolios docente es una buena herramienta que establece posi-



bilidades para que los profesores conozcan, adopten y se adapten a nuevas propuestas educativas.



*Coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Educación,
UIAP

Laura.barcenas@iberopuebla.mx

Referencias:

- Cebrián, M. (2011). "Los e-portafolios en la supervisión del practicum. Modelos pedagógicos y soportes tecnológicos". Profesorado. *Revista de currículum y formación del profesorado*. Vol. 15, No. 1. PP. 91-107. Universidad de Granada. Granada, España.
- Farías, G. y Ramírez, S. (2010). "Desarrollo de cualidades reflexivas de profesores en formación inicial a través de portafolios electrónicos". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 15, Num. 44, enero-marzo. Pp. 141-162. COMIE. México.
- Fullan, M. y Hargreaves, A. (1996). *La escuela que queremos. Los objetivos por los cuales vale la pena luchar*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Fullan, M. (2001). *The new meaning of educational change*. Teacher College Press. Columbia University. USA.
- Rodríguez Illera, J. L., Aguado, G., Galván, C., y Rubio, M. J. (2009). Portafolios electrónicos para propósitos múltiples: aspectos de diseño, de uso y de evaluación. *RED, Revista de Educación a Distancia*. Número monográfico VIII.- 30 de Abril de 2009. Número especial dedicado a *Portafolios electrónicos y educación superior*. Consultado el [16/01/2012] en <http://www.um.es/ead/red/M8>

